

Efectos del divorcio sobre la relación entre padres e hijos ¹

Mariana Duque Echeverri ²

Kevin Alonso Rincón Sánchez ³

Mateo Torres Pérez ⁴

Resumen

Los divorcios siguen en auge en la última década, específicamente en Latinoamérica, en Colombia por cada 100 matrimonios hay 42 divorcios, en estos procesos la dinámica y estructura familiar se modifica, afectando la relación entre padres e hijos, por lo que se pretende analizar los efectos del divorcio en la relación entre padres e hijos en Latinoamérica, en estudios realizados entre 2010 y 2023. El enfoque empleado para la investigación es cualitativo, la técnica metodológica empleada es la revisión documental sistemática de estudios científicos recopilados de bases de datos indexadas. En los procesos de divorcio el factor principal que afecta la relación entre padres-hijos es la partida del hogar de una de las figuras paternas y en casos específicos de familias con relacionamiento conflictivo la ausencia de esta figura se convierte en un factor protector; un divorcio bien gestionado y con acuerdos entre los cónyuges, cuida el bienestar emocional del infante, cuando el proceso es contencioso incide negativamente en la salud mental y la manera de relacionarse del niño con su entorno, creando conductas regresivas y síntomas ansioso-depresivos.

Palabras clave: Relación padres-hijos; Divorcio; Efectos psicosociales.

¹ Artículo producto del trabajo grado “El divorcio y la relación entre padres e hijos” para optar al título de psicóloga de la universidad católica Luis Amigó. La construcción de este artículo se llevó a cabo con la asesoría de la Mg. Angela Maritza Lopera Jaramillo.

² Estudiante de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigo
correo: mariana.duqueec@amigo.edu.co

³ Estudiante de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigo
correo: kevin.rinconsa@amigo.edu.co

⁴ Estudiante de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigo
correo: mateo.torrespe@amigo.edu.co

Abstract

Divorces continue to increase in the last decade, specifically in Latin America, in Colombia for every 100 marriages there are 42 divorces, in these processes the family dynamics and structure are modified, affecting the relationship between parents and children, so the aim is to analyze the effects of divorce on the relationship between parents and children in Latin America, in studies carried out between 2010 and 2023. The approach used for the research is qualitative, the methodological technique used is the systematic documentary review of scientific studies compiled from indexed databases. In divorce processes, the main factor that affects the relationship between parents and children is the departure from home of one of the paternal figures and in specific cases of families with conflictive relationships, the absence of this figure becomes a protective factor; A well-managed divorce with agreements between the spouses takes care of the emotional well-being of the child; when the process is contentious, it negatively affects the child's mental health and way of relating to his or her environment, creating regressive behaviors and anxious-depressive symptoms.

Keywords: Father and children relationship; Divorce; psychosocial effects.

Introducción

En la actualidad, las dinámicas familiares han experimentado transformaciones en la estructura de la familia y estos cambios significativos han sido causados por diversos factores socioculturales y económicos (Gallego, 2011). Estos cambios son impulsados por diversos factores, como el aumento en las tasas de divorcio, los cambios en los roles de género, factores socioeconómicos y conflictos familiares (Gallego, 2011; Cuervo, 2007). La diversificación de las configuraciones familiares actuales plantea desafíos para entender el impacto de estos cambios en las relaciones entre padres e hijos, además de plantear

interrogantes sobre la adaptabilidad de las instituciones y políticas existentes para abordar las necesidades cambiantes de las familias (Cuervo, 2007).

Este contexto plantea un problema fundamental: ¿Cuáles son los efectos del proceso del divorcio en las relaciones entre padres e hijos en países latinoamericanos durante la última década? Datos recientes de Montiel (2020) muestran que en Colombia, por cada 100 matrimonios, se presentan 42 divorcios, con un predominio del 93% de las parejas separadas citando motivos financieros (Portafolio, 2023). El divorcio perturba el núcleo familiar y afecta el bienestar emocional y psicológico de los niños, quienes consideran la familia como un refugio seguro (Morgado, 2010; Olivia, 2004). La capacidad de resiliencia de un niño frente a situaciones estresantes está directamente influenciada por el tipo de apego que desarrolla con su cuidador principal, especialmente la madre, durante su primer año de vida, según lo planteado por Olivia (2004) al retomar la teoría del apego de Bowlby (1988). Este vínculo emocional temprano establece las bases para el desarrollo emocional y social del niño, siendo los padres los principales responsables de satisfacer sus necesidades básicas y emocionales, creando un ambiente de apego seguro y de confianza incondicional. El entorno familiar en el que crecen los niños, según Montiel (2020), moldea hábitos, creencias e identidad que influyen en su conducta y comportamiento a lo largo de su vida. El vínculo establecido con el cuidador durante el primer año sigue siendo crucial en etapas posteriores, ya que proporciona una base de confianza que permite al niño desarrollar habilidades sociales y de adaptación, aprendiendo por imitación; este proceso influencia la formación de hábitos, identidad y comportamiento del niño a medida que crece.

Estudios previos, como los realizados por Cifuentes y Milicic (2012) en Chile, y Núñez et al. (2017) en Cuba, han destacado las consecuencias emocionales y psicológicas que enfrentan los infantes durante y después del proceso de divorcio de sus padres, destacando crisis emocionales en niños, así como trastornos psicológicos y cambios en las

relaciones con los padres, estos antecedentes evidencian la complejidad de las relaciones padre-hijo en entornos de separación conyugal. Los conflictos persistentes entre los padres y la ausencia emocional de uno de ellos contribuyen a estos efectos negativos (Roizblatt et al., 2018). En el contexto latinoamericano, incluyendo países como Colombia y Ecuador, muestra altos índices de divorcio relacionados en gran medida con problemas financieros y disputas sobre la custodia de los hijos (Montiel, 2020; Portafolio, 2023; Salvador & Boderó, 2019).

Ante este panorama, el presente estudio tiene como objetivo principal comprender los efectos del proceso de divorcio en las relaciones entre padres e hijos en países latinoamericanos durante la última década. A través de la identificación de factores protectores y de riesgo, se busca contribuir a ampliar el conocimiento sobre las dinámicas familiares contemporáneas y su impacto en el bienestar emocional y psicológico de los niños y adolescentes. Los hallazgos podrían tener implicaciones importantes para el diseño de políticas y programas que promuevan relaciones familiares más saludables y resilientes en contextos de divorcio.

Marco teórico

La familia

La familia nuclear según Thomas (2013), se caracteriza por ser un grupo conformado por padres e hijos, con roles establecidos en el matrimonio con una clara división del trabajo, en donde el padre es el proveedor económico, mientras que la madre se dedica a la crianza y educación de los hijos. Esta estructura familiar se ha ido desdibujando como el estándar de referencia en la sociedad, debido al incremento de rupturas matrimoniales que han generado nuevos tipos de familias como la monoparental, la cual Motoche (2017) define como el tipo de familia donde el hijo se desarrolla sin la presencia de una de las figuras paternas.

El divorcio

Según Riozblatt et al. (2018) el divorcio se define como "un proceso que pone fin a la unión conyugal, legislado en casi todos los países del mundo. Este proceso implica la conclusión de la convivencia tanto de los cónyuges como de sus hijos" (p. 167).

Según Jaramillo (2013) la tradición latinoamericana ha evolucionado con respecto a los conceptos de matrimonio, el divorcio y la paternidad, influenciados por el modelo liberal, social y de paridad. El modelo que ha predominado en Latinoamérica es el modelo social el cual "se basa en el supuesto de que la familia es un organismo social que el derecho debe reflejar y proteger" (p. 71).

En países como Colombia, sus normas, principios y valores se encuentran influenciados por un modelo social, además de religioso sin embargo, según Ruiz (2020) a partir de 1.886 se comienza a transformar la idea de que todas las personas eran católicas, de allí se construye una reforma en la que dividen la constitución política de la iglesia y el estado, las cuales quedan en un plano puramente de derecho internacional. A modo de síntesis, la postura de la iglesia Católica frente al divorcio en Colombia ha evolucionado en términos de su influencia en la legislación y la política, sin embargo se continúa considerando el matrimonio como un sacramento y la separación de cuerpos o el divorcio eclesiástico como la única forma de tomar distancia de un cónyuge, es decir, aunque el país aún se ve influenciado por la religión en relación al matrimonio, en la actualidad existen diversas opciones para llevar a cabo este procedimiento de manera legal ante el Estado o incluso realizar ambos procesos, lo que quiere decir que ya no depende exclusivamente de la iglesia.

Según Jimenez Arrieta et al. (2012) la separación de los padres es el resultado de la crisis que surge a partir de contradicciones que pueden ser también la causa de efectos como violencia intrafamiliar y conyugal, es un proceso declarado como crisis no normativa que se presenta en dos dimensiones, primero la traumática de los eventos que la acompañan y luego

está la dimensión temporal, que consiste en “asumir el divorcio como nueva condición de vida” (p. 105).

Por otra parte, Roizblatt (2014) plantea las fases del divorcio, entre las cuales se encuentra la postergación, que tiene lugar cuando hay dificultades en la relación que indican no tener una solución, pero aún se trabaja por buscar una; luego está la toma de decisión, proceso que pocas veces es mutuo, puesto que una persona suele dar el primer paso hacia comenzar el proceso de divorcio y la otra debe ceñirse a su elección; continua la fase de divorcio emocional la cual está relacionada con la primera dimensión planteada anteriormente, y luego están las fases de divorcio legal y de divorcio económico.

No obstante, en un estudio realizado por Chaverra et al. (2020) se aborda la experiencia del divorcio, destacando que este evento no se limita únicamente a la ruptura legal y separación física, sino que comprende diversas etapas, tales como el pre-divorcio, divorcio y post-divorcio.

El pre-divorcio consta de una serie de acontecimientos previos que generan el deseo de poner fin a la relación, sin importar las consecuencias futuras, incluyendo sucesos que causan malestar en la pareja; se consideran factores como el económico, los hijos, los miedos y la culpa que puede mantener a uno de los cónyuges aferrados a la relación.

El divorcio es el resultado de problemas acumulados, implica factores emocionales y cada etapa de este proceso tiene implicaciones significativas tanto para la pareja como para los hijos. Las causas del divorcio están arraigadas a problemas personales no resueltos de los cónyuges, aunque estos problemas puedan ser tolerables a corto plazo, a largo plazo conducen a la separación, esto genera conflicto, especialmente entre padres e hijos. En esta etapa se prolongan las problemáticas al no aceptar el proceso y el cambio, afectando todo el sistema familiar, obstaculizando el duelo y la transformación.

En *el pos-divorcio* la familia experimenta emociones y eventos tanto positivos como negativos, según las actitudes de los excónyuges. El ajustarse al nuevo rol de padre divorciado plantea desafíos y emociones adversas, por ejemplo, la custodia para uno y visitas ocasionales para el otro impactan en la calidad de tiempo con los hijos, allí pueden surgir intentos de delimitar la relación con el progenitor no custodio, dañando el vínculo entre padre/madre e hijo.

El divorcio como se pudo establecer va más allá de la separación legal y física de una pareja, involucra fases complejas, desde la postergación hasta el divorcio económico. Al divorcio como resultado de problemas personales no resueltos, con implicaciones para la pareja e hijos, es esencial afrontarlo estableciendo relaciones positivas para preservar la comunicación que facilita la adaptación y mitiga el impacto negativo en las relaciones entre los integrantes de la familia.

La relación entre padres e hijos post divorcio

Cuando se habla de procesos de separación conyugal y paternidad, surgen diversos postulados y situaciones, además de los padres tradicionales, aquellos que son fríos y distantes de la prole, ocupados netamente en las funciones laborales, existe el nuevo padre, “padre en ruptura” aquel que se ocupa de los oficios intra-domésticos, la afectividad de los hijos y con pretensiones y habilidades para el cuidado de la prole (Montoya, 2017, p. 217). Desde el punto de vista de Torres Velázquez et al., (2015) la paternidad ha experimentado estos cambios a partir de la exigencia social y de sus parejas de ser más partícipes en el proceso de crianza de sus hijos, y se puede llamar a este nuevo rol como padre en ruptura debido a que se encuentran “ante la disyuntiva de ser responsables en su trabajo o quedarse con su familia, a costa de ser vulnerables en el ámbito laboral y por lo tanto en su economía” (p. 119).

Otra de las huellas que las transformaciones de la sociedad moderna han dejado en la estructura familiar y la dinámica al interior de las mismas, es la disminución en un modelo de familia tradicional universal, para esta descripción es preciso citar a Zicavo y Fuentealba (2012), quienes mencionan que:

La modernidad se manifiesta en la estructura social y particularmente al interior de la familia tradicional, en la diversificación en su estructura y las nuevas formas de relacionarse, ambas condicionadas por la creciente independencia económica de la mujer y la participación de varones tanto en la crianza de sus hijos/as como en labores domésticas. En ese sentido, los procesos de individuación restan importancia a los vínculos de origen y matrimonio, haciendo permeable el modelo de familia nuclear como organización universal (p. 116).

Este modelo dominante ha estado caracterizado durante años por imaginarios estereotipados del rol activo que debe de tener el padre en términos económicos y las competencias idóneas que adquiere la madre por naturaleza para educar a su hijo, en consecuencia, Zicavo y Fuentealba (2012) resalta que la legislación opera bajo un tipo de prejuicio que limita la participación activa del varón en la crianza de sus hijos/as y vulnera el derecho al vínculo emocional entre ambos. Es por esto que el autor destaca la importancia de iniciar una deconstrucción respecto a los roles de género para que sean dirigidas a disminuir la distancia impuesta a la figura paterna sobre el niño y a contrarrestar el modelo dominante de la madre como responsable del hogar.

Otro autor que amplía esta perspectiva del padre en el papel de proveedor económico y el rol de crianza de la madre, es Castillo et al., (2010, como se citó en Montoya, 2017), exponiendo la tendencia mecánica e irreflexiva de imponer la cuota alimentaria al padre progenitor, y la custodia o cuidado personal de los hijos es asignada a la madre, en ocasiones sin analizar previamente los inconvenientes que esto puede generar, como una sobrecarga de

las funciones de la madre a expensas de las responsabilidades familiares perdidas por el varón y la limitación impuesta a este último para hacerse presente de forma adecuada en el proceso de crianza, pues como plantea Torres Velázquez et al. (2015) su autoridad se ve desdibujada, debido a la exigencia de no antagonizar con las reglas ya establecidas por la madre, de forma que pierden autoridad sobre el proceso de educación y crianza de sus hijos y se ciñen a lo establecido por la madre quien tiene la custodia de los menores.

Metodología

Para investigar la influencia del divorcio en los posibles cambios de la relación entre padres e hijos, se opta por el enfoque cualitativo ya que esta metodología se centra en la exploración de fenómenos sociales desde una perspectiva holística y contextualizada, utilizando técnicas como la observación y el análisis de documentos para recopilar datos y profundizar en las concepciones de la población en torno al tema investigado (Vega Malagón et al., 2014). Este método se enfoca en la exploración de las narrativas y representaciones presentes en la literatura académica y otros documentos científicos, permitiendo una comprensión contextualizada de este fenómeno para profundizar en las experiencias y percepciones de poblaciones de interés, logrando así una identificación y análisis de las dinámicas sociales alrededor del tema de interés.

Como técnica metodológica se emplea, revisión documental sistemática de tipo descriptiva, Hernández Sampieri et al., (2014) afirma que este procedimiento permite la recopilación y condensación de la información, en listados y bases de datos ya existentes o contruidos (p,191). Las herramientas implementadas son el uso de una matriz bibliográfica de análisis documental y la búsqueda de artículos en bases de datos indexadas como Ebsco host, ScienceDirect, web of science y scopus.

Para la recolección de estudios científicos, los artículos de interés fueron aquellos que tuvieran como población de estudio a padres que han atravesado un divorcio o separación,

independiente de su estado civil actual, esto incluye a padres que tienen custodia primaria o compartida, y a los hijos que han experimentado el divorcio de sus padres durante su etapa de crianza, es decir, niños de diferentes edades y sexo, con la finalidad de examinar y analizar sus resultados en relación a los vínculos entre padres e hijos, así como las conclusiones en busca de tendencias y desafíos que enfrentan estas familias en cuanto a las relaciones existentes entre sus integrantes.

Los demás criterios de búsqueda establecidos son los siguientes: estudios realizados en países latinoamericanos; conceptos claves: efectos del divorcio, relación paternofilial, relación padres e hijos, crianza, rol de género y dinámicas familiares; y por último, se delimitó inicialmente el tiempo de publicación de artículos de interés a una búsqueda entre los años 2013 y 2023, sin embargo para ampliar la cantidad de artículos que cumplan con los criterios de búsqueda, el rango de años de publicación fue ampliado desde el 2010 hasta el 2023, este período de trece años proporciona una ventana de tiempo que permite comprender de manera actualizada los cambios en las dinámicas y relaciones familiares tras experimentar un divorcio o separación en los países latinoamericanos y a la vez posibilita hallar una mayor diversidad de estudios relacionados.

En la siguiente tabla se puede evidenciar la cantidad de artículos hallados y revisados que abordan cada una de las categorías de análisis.

Temas	Tipo de documentos	Número de documentos	Autores representativos y año
Efectos o consecuencias del divorcio- en las relaciones	Artículos de investigación, artículos de revisión, trabajos de grado y artículos de reflexión.	21	Palacios Gaona, C.A. Pérez Sarmiento, D.M. (2021). Puentes Urriago, Villanueva Cruz. (2022). Nuñez Mederos (2017). Quevedo Gamboa, P. (2015).
Factores de riesgo relación padres-hijos	Artículos de investigación y artículos de revisión.	10	Roizblatt, A., Leiva, V. M., & Maida, A. M. (2018). Ribera Blanes, B. (2020). Silva, E. J., & Valderrama, J. (2015).

Factores protectores relación padres-hijos	Artículos de investigación, artículos de revisión, y trabajos de grado.	9	Sánchez, G. D. D., Londoño, M. M. A., Lozano, N. Y., & Chavarría, E. F. V. (2015). Quevedo, P. M. (2017).
--	---	---	---

Resultados y discusión

Las parejas optan por la separación conyugal, como una alternativa y decisión cuando los intentos por reorganizar la convivencia y dinámica de la relación no han dado resultados, como menciona (Sánchez et al., 2015), este proceso crítico, además de afectar a ambas partes de la pareja implicada, también tiene repercusiones muy significativas en los hijos, sean niños o adolescentes, que comprendiendo o no la dinámica y el porqué de la situación, deben seguir conviviendo con ambos progenitores o de manera individual con cada uno de ellos o solo con uno de ellos, y coparticipar de las numerosas situaciones en su mayoría conflictivas que genera el divorcio.

Dentro del marco legal colombiano, tal como lo define (Puentes Urriago y Villanueva Cruz, 2022), el art.6 de la ley 25 del 92 establece como causales de divorcio acciones específicas, como relaciones extramatrimoniales, violencia intrafamiliar o cualquier otra situación que afecte la salud mental y física de alguna de las partes o de ambas. Así mismo la relación padre e hijo depende en una medida bastante considerable del proceso de custodia impuesto por la ley, pues sea este con fallo a favor del padre o fallo a favor de la madre, dando como resultado si la relación se convierte en distante, se sigue manteniendo similar al pre divorcio o se torna distante, y en consecuencia, mejorando o empeorando el contacto y comunicación padre e hijo o madre e hijo o inclusive de manera simultánea desglosando también repercusiones significativas a nivel psicológico en el infante o adolescente (Morgado, 2014).

Efectos y consecuencias del divorcio sobre la relación entre padres e hijos

El factor principal del divorcio que afecta la relación entre padres e hijos es la partida de una de las figuras paternas del hogar del niño tal como lo plantean Cifuentes y Milicic (2011) debido a que “este episodio queda en la memoria de los niños señalando el comienzo de un proceso de ajuste” (p. 476), el cual normalizará progresivamente la ausencia del padre al realizar sus actividades escolares, jugar o el simple hecho de estar presente en el ambiente con interacciones ocasionales.

La percepción que poseen los niños de sus padres sufre cambios debido a ser testigos de su conflicto al momento de consolidar su separación, proceso que no es fácil, y que implica evidenciar comportamientos y actitudes totalmente patogénicas que distancian emocionalmente al niño de sus padres, (Nuñez Mederos et al., 2017) pero es importante aclarar que esto solo aplica para familias en las cuales había un ambiente sano mucho antes del inicio de los conflictos parentales y del divorcio mismo.

Nuñez Mederos et al., (2017) indican que en familias con un relacionamiento conflictivo es posible que la ausencia de alguna de las figuras parentales sea un factor protector para la salud de los niños, autores como Roizblatt et al., (2018) y Morgado (2010) destacan casos en los que la relación padre hijo no eran muy buenas desde antes del divorcio, habiendo situaciones conflictivas por las cuales fue beneficioso para la persona violentada y su hijo, que la figura parental violenta o problemática saliera del hogar. En otros casos alguno de los padres no posee un vínculo afectivo con su hijo, siendo negligente o meramente superficial en su atención y cuidado, tras su salida del hogar y su distanciamiento permanente sin interés en volver a tener contacto con él, puede ocasionar sentimientos aversivos, pero como tal su relación no se ve afectada por el divorcio, sino que fue el divorcio el que expuso la verdadera naturaleza de dicha relación.

Morgado (2010) en su investigación enfatiza que el 50% de los padres son los que buscan un contacto con sus hijos luego del divorcio, y en el 25% de los casos restantes esta

iniciativa proviene tanto de parte de los padres como de los hijos, quedando de esta manera que solo en el 25% de los casos investigados, los padres no tenían interés en continuar el contacto con sus hijos, de forma que aunque es una posible consecuencia, no se presenta de manera predominante en los divorcios.

Existen otros escenarios, en los cuales los hijos adquieren una percepción antagónica de sus padres, como lo comenta Flores et al. (2015, p.1231) visión que surge de ser testigos del conflicto marital, aunque la tendencia a que esto suceda es inversamente proporcional a la edad del niño en el momento de experimentar estos problemas, conflicto que no solo se desarrolla durante el divorcio sino también se puede ver perpetuado en el tiempo tal y como lo plantea Gómez (2020) por medio de procesos jurídicos extensos y el constante enfrentamiento entre ambas figuras parentales para poseer la custodia sin tener en cuenta un acuerdo mutuo o las regulaciones legales existentes o ignoradas

Un fenómeno identificado por De la Cruz (2008) en un estudio sobre divorcios destructivos, sobre la razón por la que los hijos ven como antagonista a una de sus figuras paternar, lo nombra como síndrome de alienación parental, planteando que para atravesar un proceso de duelo es necesario establecer relaciones positivas y no obstaculizar las relaciones padre-hijo o madre-hijo por razones egoístas.

Este abordaje da cuenta de cómo el proceso de separación parental o divorcio afecta de forma importante el vínculo entre el hijo y sus padres, Jiménez Arrieta et al., (2012) atribuyen el deterioro de dicha relación a la dimensión traumática de la experiencia del proceso por parte del hijo, puesto que desencadena sentimientos de incertidumbre y estrés frente al devenir de la nueva forma en que se debe relacionar con sus padres, los recursos desarrollados por los hijos a su vez crean un distanciamiento, debido a que su forma de vivir el proceso de adaptación es por medio de la evitación, porque una constante y profunda interacción con ambas figuras parentales dificulta que comprenda su nueva realidad.

Visto desde la perspectiva del padre, Torres Velázquez et al., (2015) realiza una investigación con resultados similares, en los que el comportamiento de la figura paterna es evitativo ante sus hijos tras haberse roto la relación que sostenía tanto con la madre como con ellos siendo su forma de afrontar su nueva realidad, sin embargo esto no se evidencio de parte de la madre hacia sus hijos, así que la adaptación al nuevo ambiente familiar afecta de forma negativa el relacionamiento padre-hijo.

Factores de riesgo en la relación padres e hijos

Los factores de riesgo son aquellas circunstancias y acciones que inciden negativamente en el bienestar emocional y físico de los niños que se ven involucrados en un proceso de separación de separación conyugal, afectando simultáneamente la relación de estos infantes con su figura paterna. En estudios realizados en Chile por Roizblatt et al. (2017), se centran en los aspectos psicológicos y conductuales de los niños afectados por el divorcio, destacando que factores como la situación económica familiar, el funcionamiento emocional y conductual de los padres, el tipo de crianza y la pérdida de contacto con uno de los progenitores pueden contribuir al estrés y la mala adaptación de los niños en otros contextos además de la dinámica familiar.

Según Sierra (2008), luego de años de investigación comparativa, identificó diversos efectos adversos en niños cuyos padres se divorciaron en contraste con aquellos matrimonios estables. Esto incluye disminución en el rendimiento escolar, baja autoestima, dificultades en relaciones sociales y alteraciones emocionales como ansiedad, angustia y sensibilidad extrema. También menciona que los niños de padres divorciados son más propensos a problemas de salud, manifestando síntomas como irritabilidad, introversión y comportamientos desafiantes. En niños más pequeños, se observan conductas regresivas como enuresis nocturna, succión del pulgar o búsqueda excesiva de atención (p. 48).

Mesa (2008) indica que los niños y niñas entre 7 y 12 años enfrentan un alto riesgo de desarrollar síntomas de tipo emocional referentes a depresión y/o ansiedad por separación acompañados de comportamientos retraídos, mutismos o agresivos, transgrediendo normas académicas y sociales, incluso recurriendo a mentiras para obtener atención parental, percibiendo el castigo como preferible a la indiferencia, a veces necesitando tratamiento farmacológico y psicoterapia, además, pueden emerger síntomas atribuibles a trastornos psicósomáticos, manifestando quejas físicas y dolores intensos sin causa orgánica evidente, derivados de problemas psicológicos como cefaleas tensionales, migrañas y trastornos gastrointestinales o alimentarios en adolescentes, junto con alteraciones del sueño como dormir en exceso o tener pesadillas. Estos desafíos emocionales y psicósomáticos subrayan la complejidad de las respuestas infantiles frente al divorcio y resaltan la importancia de un enfoque integral para apoyar el bienestar de los niños y adolescentes.

Silva y Valderrama (2015), mencionan que al interior de las familias suele haber conductas problemáticas en los hijos adolescentes debido al sistema complejo de las relaciones de los padres durante el proceso del divorcio, en donde las dificultades de adaptación tienden a disminuir con el tiempo, especialmente si los padres logran acuerdos en la crianza de sus hijos, sin embargo, Roizblantt et al. (2017) en Chile también señalan que la falta de relación entre padres e hijos, especialmente en casos de divorcio conflictivo, puede generar estrés crónico en los niños, afectando su salud física y mental a largo plazo. Además, sugieren que el conflicto parental durante la infancia puede influir en las habilidades de afrontamiento a conflictos de pareja en la adolescencia y la adultez, contribuyendo a relaciones insatisfactorias y mayor violencia en la pareja. Teniendo en cuenta lo anterior, se logra identificar y describir cuales son los factores de riesgo clave que influyen en la relación entre padres e hijos en situaciones de divorcio.

En cuanto a similitudes, ambos textos enfatizan el efecto positivo de la custodia compartida en los adolescentes tras el divorcio de los padres. Según Roizblant et al (2017), los jóvenes que tienen custodia compartida tienen un menor riesgo de abuso de alcohol y presentan menos quejas psicológicas en comparación con aquellos que viven solo con un progenitor. Esto coincide con la idea planteada por Silva y Valderrama (2015) sobre la importancia del contacto cercano y satisfactorio con el padre no custodio para mitigar los efectos negativos del conflicto interparental en la adaptación psicosocial de los niños colombianos.

Sin embargo, las diferencias entre ambos textos se centran en las condiciones y dificultades específicas que enfrentan los adolescentes en cada contexto. En Chile, se mencionan las fluctuaciones en la residencia de los adolescentes, donde pueden expresar deseos de vivir con el otro progenitor debido a la percepción de mayor libertad y felicidad. Esta situación contrasta con las dificultades emocionales y relacionales descritas por Silva y Valderrama (2015), donde se evidencia cómo los hijos se sienten atrapados en los conflictos conyugales de sus padres, actuando como testigos y mensajeros involuntarios de las disputas entre los padres, incluso argumenta que pueden darse descalificaciones, dando cuenta del patrón repetitivo de quejas, ofensas, gritos y reclamos entre hijos adolescentes y uno de los progenitores en escalada simétrica. Señalan algunos adolescentes sensación de molestia, al observar como uno de sus padres busca lo “malo” del otro.

Además, Silva y Valderrama (2015) resalta la presencia de Prácticas Alienadoras Familiares (PAF), que involucran la participación activa de los hijos en el conflicto parental y la construcción de límites rígidos que afectan las transacciones afectivas familiares. En otras palabras, ambos textos convergen en la importancia de la custodia compartida para mitigar los efectos negativos del divorcio en los adolescentes, no obstante, difieren en las condiciones

específicas y las dinámicas relacionales descritas, reflejando las complejidades únicas que enfrentan los adolescentes en contextos de divorcio y custodia en Chile y Colombia.

Factores protectores en la relación padres e hijos

La familia es el primer lugar donde se da la socialización entre individuos y el intercambio de saberes sobre la vida cotidiana. Al interior de la familia, las dinámicas pueden ser positivas si se establece apoyo y respeto mutuo, la afectividad es una dimensión que configura positivamente la familia, pues a través de la comunicación clara y asertiva se establece la negociación y flexibilización respecto a las reglas y normativas, además permite el desarrollo de la identidad y resolución de conflictos (Sánchez et al., 2015). Así mismo López Larrosa, (2009) mencionan un factor muy importante que hace parte de la dinámica familiar y un factor protector en pro del beneficio de la estabilidad emocional del infante, las pautas educativas adecuadas de los padres, la sintonía emocional y el clima emocional entre ellos brindándole un espacio seguro al niño aunque se esté transitando un proceso de disolución familiar; las escuelas o programas para padres, son opciones que fortalecen y enseñan acerca de esas pautas educativas, tanto si el cuidador vive o no con los hijos, estos programas de intervención para padres, los más efectivos son los que trabajan el conflicto destructivo entre la pareja, reduciendo significativamente los niveles a los que los hijos se ven expuestos y también alentando a los padres a tener cercanía y buena relación con los hijos, manteniéndolos alejados de alguna disputa conyugal.

Las relaciones afectivas dentro de las dinámicas familiares son un elemento influyente en el comportamiento de los hijos de edades que comprenden desde el nacimiento hasta los tres años, por medio del vínculo que se establece entre los padres y el infante, determina el estado emocional del niño y lo que puede experimentar, si dentro de la dinámica familiar por parte de los cuidadores está presente el cariño, la escucha, los infantes se sienten protegidos,

amados, tenidos en cuenta y admirados (Sánchez et al., 2015). Esto permite comprender uno de los efectos de las relaciones entre padres e hijos cuando se está transitando un proceso de divorcio, de cómo las dinámicas familiares pueden influir significativa y positivamente a los niños y en su bienestar emocional, el infante fortalece el vínculo con su padre cuando este se muestra afectivamente disponible brindándole atención, cariño y la sensación de sentirse protegido, viendo el infante al padre como un referente de lugar seguro; ampliando el panorama de lo que componen las dinámicas familiares comprendiendo los efectos en las relaciones de padres e hijos cuando se transita un proceso de separación conyugal.

En este mismo orden de ideas, Sánchez et al., (2015) desarrollan la idea de familia funcional que comprende desde los factores comunicativos hasta los afectivos, si los miembros de la familia expresan de manera espontánea sentimientos tanto positivos como negativos, miedos, temores, angustias, afectos, sin que se le niegue a ninguno de los miembros la posibilidad de expresarse libre y plenamente se crea un ambiente seguro y protector.

De acuerdo con Quevedo (2017), el afrontamiento es un proceso que ayuda a lograr un equilibrio en la organización familiar y el crecimiento individual, este factor protector permite el manejo adecuado del estrés que realiza cada miembro de la familia en situaciones críticas; otra dimensión dentro de este marco refiere a las competencias emocionales que los padres enseñan a los hijos a partir de la dinámica de la crianza, para que estos aprendan a regular sus emociones por medio de la observación que hacen de los comportamientos de sus padres en determinadas situaciones.

Es importante mencionar que las dinámicas familiares son las que forman los factores protectores, en los hogares donde existe la armonía parental, los niños que son criados dentro de este ambiente presentan mejor salud física y mental, teniendo una incidencia positiva en

las diferentes esferas de la vida (Roizblatt et al., 2017, p. 167) ahora, llevando esta dinámica y sus características al plano de un divorcio, de acuerdo con Sánchez et al., (2015) los acuerdos parten de los factores comunicativos, facilitando la crianza de los hijos y priorizando su salud emocional, un ejemplo es que, tras el proceso de divorcio, los hijos vivan en un solo hogar y que sean los padres que se turnen para vivir en casa, lo que genera una mayor fluidez entre la calidad de crianza, reglas sumamente claras y bienestar emocional tanto para los hijos como para los padres.

Un factor importante a tener en cuenta en estos procesos, es la manera en que los padres desde su perspectiva individual, como visualizan y perciben la separación, como mencionan Testos et al. (2009) la elaboración del duelo tiene un componente individual de reconstrucción del mundo interno, el tránsito positivo por este proceso depende de la capacidad de gestionar de manera constructiva las pérdidas en la vida, según esta capacidad se puede evidenciar si el proceso no será contencioso y a esto se conecta directamente la salud emocional de los infantes presentes en el proceso, una buena gestión emocional por parte de los padres garantiza de alguna manera una separación adecuada y con el menor conflicto posible.

Este hallazgo permite analizar los efectos de la separación conyugal en las familias latinoamericanas, factores como la comunicación y el acompañamiento tienen un efecto positivo en las relaciones padres e hijos, aun así transitando un proceso de divorcio que resulta ser complejo, mostrando cómo a partir de la dinámica familiar sana y madura, el bienestar de los niños puede prevalecer aun por encima de los intereses individuales de ambos cuidadores, al hacer un análisis detallado de lo encontrado en la investigación, en la cual se evidencia una relación directa entre el proceso de divorcio y la dinámica familiar, permitiendo visualizar qué sistema de valores tiene la familia y como posiblemente

afrontarán el proceso, si desde una mirada comprensiva, en diálogo y madurez brindándole bienestar emocional y afectivo al infante o si por el contrario el proceso de separación conyugal será contencioso y los niños implicados se verán afectados.

Conclusiones

El divorcio produce efectos sobre la relación entre los padres y sus hijos, su relación sufre un deterioro debido a los conflictos que se presentan entre los padres, a pesar de que no se incluyan los hijos como afectados directos, si son espectadores de los sucesos, los hijos deben pasar por un proceso de adaptación, y utilizar los recursos que tiene disponibles para poder aceptarlo y no derrumbarse, por esto una de sus respuestas es generar un distanciamiento emocional hacia los padres.

En algunos casos los padres poseen otras prioridades y disminuyen su atención brindada a los hijos, llegando incluso al punto en que si su interés en la familia estaba basado en el vínculo marital, llegan a desconocer la importancia de su papel en el desarrollo de su hijo, siendo indiferentes hacia él y cesando su interacción.

También se encontraron casos en que el divorcio no tuvo consecuencias sobre la relación entre padre-hijo o madre-hijo, porque esa relación ya era deficitaria desde antes del mismo divorcio, siendo beneficioso que sea diluida de forma permanente debido a posibles abusos o agresiones experimentadas de parte de alguno de los progenitores, siendo el divorcio no el que afectó las relaciones familiares, si no el momento determinante que muestra en realidad como era la interacción entre los cónyuges y la dinámica familiar, evidenciando el deterioro en la convivencia.

Los hijos en su proceso de adaptación a lo traumático y a la nueva realidad posee una postura diferente frente a sus padres, a medida que el divorcio sigue sus fases, los hijos

comienzan a desarrollar nuevos recursos para tolerar la distancia entre ellos y la figura que salió del hogar, lo que deteriora de forma significativa la relación existente entre el hijo y sus padres.

En el contexto del impacto del divorcio en la relación entre padres e hijos, se identifican varios factores de riesgo que abarcan aspectos psicológicos y conductuales. Es fundamental destacar la importancia de la situación económica familiar, así como el funcionamiento emocional y conductual de los padres durante este proceso. Estas investigaciones indican que las relaciones parentales pueden volverse problemáticas y complejas, lo que afecta negativamente el bienestar emocional de los hijos. Además, el conflicto parental durante la infancia puede tener repercusiones en las habilidades de afrontamiento de los niños ante futuros conflictos de pareja, potencialmente contribuyendo a relaciones insatisfactorias y mayor violencia en la vida adulta.

En síntesis, estos hallazgos subrayan la importancia de abordar de manera efectiva las dinámicas familiares durante y después del divorcio para proteger el bienestar emocional y físico de los niños involucrados; las dinámicas familiares sanas forman los factores protectores, los cuales definen si hay una incidencia positiva en los infantes que presencian un proceso de separación conyugal o por el contrario hay un efecto negativo, entre estos factores protectores comprenden la comunicación asertiva, el apoyo y respeto mutuo, el acompañamiento al infante desde la escucha, el cariño y la presencia del cuidador hace que el niño se sienta protegido; es de resaltar el componente de la afectividad como una dimensión que configura positivamente a la familia permitiendo el desarrollo de la identidad y resolución de conflictos; una sana dinámica familiar junto con sistema de valores que conforman los factores protectores, mitigan las posibilidades de que el infante atraviese un complejo proceso de adaptación tanto del mismo divorcio como en otros contextos sociales,

entonces, en este orden de ideas el bienestar emocional, físico y mental de los infantes no se ve comprometido, al ser criados en un ambiente hogareño donde está presente la armonía parental aun en el tránsito de un proceso de separación.

Tras realizar una revisión sistemática de la literatura sobre los efectos del divorcio en la relación entre padres e hijos, se puede concluir que la mayoría de los estudios se enfocan predominantemente en familias tradicionales, dejando un vacío significativo en la investigación sobre los efectos del divorcio en otras estructuras y dinámicas familiares, como las familias con padres del mismo sexo, o las familias extendidas. Además, se observó una escasez de estudios realizados por psicólogos que se centren directamente en los efectos psicológicos del divorcio en los niños, ya que la mayoría de las investigaciones encontradas fueron realizadas por médicos, pediatras u otro tipo de profesionales cuyo enfoque principal no siempre incluía una perspectiva psicológica profunda. También se destacó que gran parte de la información disponible en la literatura tiene más de diez años de antigüedad, lo que resalta la necesidad de contar con investigaciones más recientes para comprender los efectos actuales y proporcionar recomendaciones relevantes basadas en datos actualizados. La revisión identificó desafíos metodológicos en los estudios existentes, como muestras pequeñas y enfocadas en la población adulta, habiendo pocas de ellas cuyo foco de investigación era la perspectiva de los infantes o hijos involucrados en el divorcio además falta de longitudinalidad en el seguimiento de los participantes analizando los cambios en el tiempo de dichas relaciones o conflictos intrafamiliares, lo que limita la capacidad de generalizar los resultados y entender los efectos a largo plazo del divorcio en la relación entre padres e hijos. y los factores protectores a tener en cuenta que pueden evitar estos efectos negativos.

Referencias bibliográficas

- Benítez Pérez, M. E. (2017). La familia: Desde lo tradicional a lo discutible. *Revista Novedades en Población*, 13(26), 58-68.
- Chaverra, E.R., Restrepo, C., Vergara, A. (2020). La experiencia del divorcio y la terapia familiar. *Miradas diversas. Revista Poiésis facultad de salud, bienestar y ciencias sociales de la universidad católica Luis amigó*, (70), 70-80.
<https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/download/3555/2766>
- Cifuentes Neumann, O. A., & Milicic Müller, N. (2011). Crisis en la infancia: ¿qué piensan, sienten y dicen los niños sobre la separación de sus padres?. *Universitas Psychologica*, 11(2), 469–480. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy11-2.cips>
- Cuervo, Á. A. V. (2007). *Familia y desarrollo: intervenciones en terapia familiar. El manual moderno*.
- De la Cruz, A. C. (2008). Divorcio destructivo: cuando uno de los padres aleja activamente al otro de la vida de sus hijos. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 4(1), 149-157.
<https://www.redalyc.org/pdf/679/67940112.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación. Sexta Edición*. Editorial Mc Graw Hill. México. 2014• Hernández, R. *Metodología de la Investigación. 6a Edición*, Mc Graw Hill, México.
- Flores, J. D. J. V., Reyes, E. J. I., & Arellano, L. G. Z. (2015). Diferenciación en hijos de padres divorciados y de padres que viven juntos. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 18(3), 1223-1240.

- Gallego, A. (2011). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista virtual Universidad Católica*. Núm. 35. Pp. 326-345.
- Gómez, E. O. (2020). La aplicación del interés superior de niñas, niños y adolescentes en el caso del divorcio de sus progenitores. *Actualidad jurídica iberoamericana*, (13), 162-193.
- Jaramillo, I. C. (2013). Del liberalismo a la paridad: tres modelos para pensar el matrimonio, el divorcio y la paternidad. *Isonomía*, (81), 80-100.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-02182013000100004&script=sci_arttext
- Jiménez Arrieta, M., Amarís Macías, M., & Valle Amarís, M. (2012). Afrontamiento en crisis familiares: El caso del divorcio cuando se tienen hijos adolescentes. *Revista Salud Uninorte*, 28(1), 99-112. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-55522012000100010&script=sci_arttext
- López-Larrosa, S. (2009). El sistema familiar ante el divorcio: factores de riesgo y protección y programas de intervención. *Culture and Education*, 21(4), 391–402.
<https://doi.org/10.1174/113564009790002436>
- Mesa G. G. (2008). Los efectos del divorcio sobre la salud de niños y adolescentes. La visión del pediatra. Sierra, G. L., *Los hijos del divorcio* (p. 75 - 80). Corporación Ser Especial.
- Montiel, T. L. (2020). Afectación psicológica en los niños de 6 a 10 años como trabajo de investigación. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Trabajo de investigación opción de grado modalidad virtual.
<https://alejandria.poligran.edu.co/handle/10823/2694>

- Montoya, C. A. (2017). La paternidad tras la ruptura de pareja: Transformaciones derivadas de los procesos de separación. 213-242.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/red/article/view/332096>
- Morgado, B. (2010). La relación con el padre tras el divorcio: la mirada de niños y niñas. *Estudios de psicología*, 31(1), 39-51.
- Morgado, B. (2014). La relación con el padre tras el divorcio: la mirada de niños y niñas. *Estudios de psicología*, 41-51.
- Motoche, C. (2017). La influencia de la desintegración familiar en el rendimiento escolar. Guayaquil: (Bachelor's thesis, Universidad de Guayaquil. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación). <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/25421>
- Núñez Mederos, C. S., Pérez Cernuda, C., & Castro Peraza, M. (2017). Consecuencias del divorcio-separación en niños de edad escolar y actitudes asumidas por los padres. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 33(3), 296-309.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21252017000300003&script=sci_arttext&tlng=pt
- Olivia, D. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 66.
- Portafolio. (2023). Deudas de pareja y manejo de las finanzas, factor para considerar un divorcio.
- Puentes Urriago & Villanueva Cruz. (2022). Consecuencias psicofisiológicas y sociales de la separación o divorcio en los hijos adolescentes. Trabajo de grado en el título de Psicología, 2-32.

Quevedo, P. M. (2017). Comunicación entre padres e hijos adolescentes. *Revista Jóvenes en la Ciencia*, 432-437.

Ribera Blanes, B. (2020). La falta de relación afectiva entre padres e hijos mayores de edad como causa de extinción de la pensión de alimentos.

Roizblatt S, Leiva F., Maida S. (2017). Separación o divorcio en los padres. Consecuencias en los hijos y recomendaciones a los padres y pediatras. *Revista Chilena de Pediatría*, 18(2),166-172

Roizblatt, A. (2014). *Divorcio y familia: antes, durante y después*. RIL editores.

Roizblatt, A., Leiva, V. M., & Maida, A. M. (2018). Separación o divorcio de los padres. Consecuencias en los hijos y recomendaciones a los padres y pediatras. *Revista chilena de pediatría*, 89(2). 166-172.https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0370-41062018000200166&script=sci_arttext&tlng=pt

Ruiz Manotas, P. (2020). La construcción del divorcio en Colombia desde las normas jurídicas a partir del siglo XIX. Diferencias de género e influencia política y religiosa. *Revista de Derecho Privado*, (39), 109-139.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-43662020000200109&script=sci_arttext

Salvador Brito, J., & Boderó Arízaga, L. (2019). Cuando los padres se divorcian: ¿Cómo afecta emocionalmente a los hijos en edad infantil?. *Espiraes revista multidisciplinaria de investigación científica*, 3(28), .
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=573263327007>

- Sánchez, G. D. D., Londoño, M. M. A., Lozano, N. Y., & Chavarría, E. F. V. (2015). Sobre la dinámica familiar. Revisión documental. *Cultura, Educación y Sociedad*, 6(2), 117-138.
- Sierra A. G. (2008). Los efectos del divorcio, una preocupación que atraviesa fronteras. Los hijos del divorcio (p. 47 - 54). Corporación Ser Especial.
- Silva, E. J., & Valderrama, J. (2015). Post-conyugalidad en la relación entre padres separados e hijos adolescentes. Tesis psicológica: *Revista de la Facultad de Psicología*, 10(1), 46-59.
- Testor, C. P., Pujol, M. D., Vidal, C. V., & Alegret, I. A. (2009). El divorcio: una aproximación psicológica. *Universidad Ramon Llull*, 2, 39-46.
- Thomas, F. (2013). La familia en crisis: ¿Qué familia está en crisis? *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12990648>
- Torres Velázquez, L. E., Garrido Garduño A. & Navarro Ceja, N. (2015) La paternidad en el divorcio. *Universidad Nacional Autónoma de México*. 1(1), 117-131.
<https://www.iztacala.unam.mx/giah/pdfs/linea2/La%20paternidad%20en%20el%20divorcio.pdf>
- Vega-Malagón, G., Ávila-Morales, J., Vega-Malagón, A. J., Camacho-Calderón, N., Becerril-Santos, A., & Leo-Amador, G. E. (2014). Paradigmas en la investigación. Enfoque cuantitativo y cualitativo. *European Scientific Journal*, 10(15).
- Zicavo, N., & Fuentealba, A. (2012). Resignificando la paternidad, crianza y masculinidad en padres post divorcio. *Revista de investigación en psicología*, 15(2), 115-127.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8176411>